

EL 21 DE MAYO EN LA MEMORIA
Rubén Sanhueza
Hermano Nao Nueva Bilbao de Constitución

Los primeros que están en mi recuerdo provienen de la escuela primaria N° 25 ubicada en la Base Naval de Talcahuano, entre el Gimnasio y al estadio Francisco Acosta. Había dos motivos muy importantes para esperar el 21 con ansias. El primero, porque ese día había rancho especial y nos regalaban un tazón de café con leche y un pan de huevo que, según los alumnos asistentes, daba derecho a una recacha o repetición. Y el segundo era porque la noche del 20 se conmemoraba el Combate Naval de Iquique con una velada artística a la que asistía el almirante y alto mando naval, más los padres, apoderados y vecinos y en que mi participación siempre fue necesaria, sea en el coro de la escuela, o cantando en solo y a capela o recitando. Mi preferida fue la **CANCION DEL NIÑO MARINERO**, de Augusto Pose, un argentino: *Cuando sea marinero, madre / por el mundo iré / con mi blusa marinera / y mi barco de papel. / Pequeñas velas de seda / pequeñas velas pondré / en el casco tan pequeño / de mi barco de papel. / A la tierra donde nacen las estrellas, llegaré / cien estrellas y un lucero / en mi barco cargaré / cien estrellas y un lucero / en mi barco de papel. // Me gritarán: Marinero, hey, fuerte marinero / ¿de dónde traes esa carga en tu barco de papel? / ¡De la tierra donde nacen las estrellas, de allí fue; / pero tiene que ir un niño, en un barco de papel!* La tierra donde nacen las estrellas, es mi horizonte. En todas mis navegaciones deportivas o necesarias y aun desde tierra por las tardes. Contemplo la caída del sol y concluyo que su muerte es para dar paso a la vida de las estrellas, de manera que de seguro mi última navegación tendrá ese rumbo.



En Iquique presencié un ensayo del desfile militar en conmemoración a las Glorias Navales. Y vi los boy scouts que lo hacían con un instrumento de madera al hombro, similar a un fusil de guerra. Siendo profesor primario, estudiante de Derecho, me chocó terriblemente esta imagen porque no era la finalidad de Mr. Baden Powell al crear el movimiento scout. Creo, todavía, que los jóvenes deben prepararse para la vida y no para la muerte. Sin embargo, la realidad histórica y geográfica de Iquique obligan a tener un punto de vista diferente.

El más impactante de los Homenajes a las Glorias Navales lo hizo la Hermandad en Isla de Pascua, allá por 1982 cuando un centenar de hermanos, en tenida de protocolo, desfilaron ante la autoridad naval, con paso regular y correctamente formados e instruidos de antemano por un Teniente de Ejército que fue tripulante de la lancha que formamos en la residencial donde nos cobijamos y que me tocó comandar. El Jefe Naval era un Suboficial mayor cuya historia yo conocía por habérmela contado mi amigo Julio Valericio Meneses, grumete de la isla Quiriquina que en 30 años de marina obtuvo siempre la primera antigüedad llegando a jubilarse como Capitán de Fragata. De regreso de un barco de la Armada desde Isla de Pascua, la tripulación encontró a un polizón, un muchacho de unos 16 años, pascuense que, llevado al comandante, dijo que su única ambición era ser marino. Llegado el barco a Valparaíso, porque ya no podía regresar a la Isla a devolverlo, contó su misma aspiración a los jefes. Ya se había ganado el cariño de la tripulación, de suerte que fue llevado a la Escuela de Grumetes y se encomendó a Julio Valericio Meneses ser su guía y monitor, cargo que cumplió de tal manera que le enseñó castellano y lo orientó en las materias propias de su preparación. Meneses me recomendó ante él –Rafael Haoa- por lo que fui regimiento atendido en la Isla y el jefe puso a mi disposición uno de los 3 jeeps que había allá. Ese viaje y ese homenaje son inolvidables.

En 1974 el Rotary Club Talcahuano Sur me encomendó el discurso de homenaje a las Glorias Navales. Ubiquémonos en el tiempo. A ocho meses del cambio traumático de gobierno. ¿Qué se podía decir? Porque se trata de un homenaje a las Glorias, entonces hay que hablar de ellas; pero resulta ineludible el presente. Tuve poco tiempo para prepararlo por cuanto mi trabajo profesional como abogado se radicó en mis defensas

en los Consejos de Guerra, al extremo que durante sus audiencias yo escribía algo. El día señalado había un Consejo y hablé con el presidente para apurarlo y fue gentil en ello. No estaría malo el discurso porque el diario EL SUR lo publicó entero y usando el lenguaje de pirata empleé una frase que muchos amigos celebraron. *“La patria comenzó a garrear”*. Yo también la celebro hasta ahora porque reflejaba un hecho histórico. Diez años después, la Nao de Puerto Montt adonde había sido transbordado, me encarga la misma tarea. La situación del momento no era la misma. Incluso emisoras extranjeras hablaban de que nuestro símbolo máximo, LA ESMERALDA, había sido o era todavía una cárcel de prisioneros políticos. Eran compatriotas que pensaban y actuaban distinto; pero chilenos todos. Entonces era una brasa en las manos. Encontré una salida: redacté el homenaje y lo hice llegar al Comandante Naval. Sugirió algunos cambios que por supuesto los cumplí; pero todavía me queman las manos. En los años siguientes también me correspondió hacerlo y no siempre salí con mi barco indemne al navegar por tan procelosas aguas. En uno de ellos destacué una expresión de la arenga de Arturo Prat de la que no siempre reparamos debidamente. Comenzó diciendo: *“Muchachos”*. A mi juicio era mirar a su tripulación en el mismo nivel, no desde arriba para abajo como si le hubiera dicho: *“Soldados”*. Porque en la mar indudablemente tiene que haber disciplina que de lo contrario los arrecifes nos esperan y ante Neptuno todos llegamos sin marcas exteriores que nos diferencien. En la mar todos dependemos de todos. Cada cual debe cumplir su deber que, si no, el naufragio es seguro. Y en otra oportunidad recuerdo haber comentado tanto el valor del marinero de uniforme azul y que nos asegura tranquilidad y servicio, como el marinero de amarillo que nos asegura el pan. Unos y otros son “marinos y muchachos de mi corazón” como dice nuestra querida canción “Señor Capitán ...”.

En otra ocasión el trazado de rumbo consistió en recitar –de memoria- por supuesto, ese hermoso y patriótico poema de Víctor Domingo Silva AL PIE DE LA BANDERA, el que finalicé en la parte dramática del mismo cuando dice: *“Y no ataje nuestro paso, mina, foso ni trinchera cuando oigamos que nos grita la bandera: Hijos míos, defendedme, estoy aquí...”* Y como por arte de magia extraje de un bolsillo una banderita lo que causó un gran impacto en el almirante y asistentes al Homenaje. Por ese tiempo, la Armada adoptó la costumbre de asistir con una representación de oficiales y clases a los actos de homenaje.

Perdonen algo sentimental. Mi padre fue marinero, torpedista y submarinista y fiel a su institución participó activamente en la Revolución de la marinería en el año 1931. A cargo de una ametralladora y un saco de balas defendió la Base Naval cuando era invadida por los militares de Concepción. Después de terminado el conflicto fue sometido a Consejo de Guerra pero no hubo condenas, salvo el despido de la Marina. Crueles sufrimientos económicos hubo entonces los que no terminaron sino con su muerte. Por eso, cuando recité la Canción del Niño Marinero, el Director de la Escuela don Carlos Merino Dagnino me dijo que no podía presentarme con los pantalones que tenía y me prestó unos de la brigada naval de scouts. Pantalón corto, según la época. Toda mi educación básica la tuve en la Base y me empapé de su disciplina sin la cual nada funciona en la vida. El respeto a la autoridad, el cumplimiento del deber, la puntualidad, hasta la presentación personal. Fui profesor normalista, luego abogado, juez de la República y Abogado Integrante en la Corte de Apelaciones de Talca. Los principios de Prat me guiaron siempre. Y si él hacía clases gratuitas a los obreros que por las noches buscaban cultura, yo también lo hice en el Liceo Nocturno Juan Bautista Etchegoyen que entre varios jóvenes creamos en el puerto. Y me hice navegante y pirata para peleársela a la mar así como a la vida porque la contienda era desigual.

Y cuando el sol comienza a ponerse en el horizonte agradezco a mi Capitán el honor que me brinda de abrir mi corazón a los recuerdos de la lección más importante que el pueblo chileno ha tenido y que ocurrió el 21 de mayo de 1879 en que un hombre hizo carne el lema de “Vencer o morir”, cuya lección hemos heredado y por ello, en el zafarrancho de la Nao de Antofagasta celebrado el 21 de mayo de 1969, cuyo rumbo fue trazado por el Gentil Hombre de Mar, poeta Andrés Sabella, Arturo Prat fue enganchado como Hermano de la Costa en ausencia.

¡¡ OOOOOO R Z A por las Glorias Navales que son Glorias del pueblo de Chile !!

Talcahuano, (Hualpén) 29 de mayo de 2009.-